

**AMÉRICA LATINA EN LA COM-  
PETENCIA GEOPOLÍTICA DE LAS  
GRANDES POTENCIAS EN EL  
SIGLO XXI**

JORGE CONTRERAS PERALTA\*  
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE PUEBLA, PUEBLA, MÉXICO

**RESUMEN**

Las reconfiguraciones geopolíticas impulsadas por Estados Unidos, China y Rusia en el siglo XXI plantean retos para la región de América Latina. China y Rusia han desplegado estrategias de poder inteligente en su política exterior hacia la región para disputar la influencia de Estados Unidos. Moscú ha buscado establecer alianzas estratégicas con varios países latinoamericanos, especialmente con aquellos que han sido históricamente críticos de los Estados Unidos, por su parte, Beijing ha desplegado un poder inteligente en su política exterior hacia América Latina al enfocarse en la cooperación económica y el fortalecimiento de los lazos políticos y culturales. América Latina en el contexto de la competencia entre las grandes potencias, expresada en el conflicto comercial entre Estados Unidos y China y en las tensiones causadas por la guerra en Ucrania entre Rusia y la alianza noratlántica de Occidente, ha adquirido mayor relevancia geopolítica y geoestratégica por lo que la búsqueda de la unidad y la integración se convierte en una prioridad para los gobiernos de la región en el sistema de relaciones globales.

**Palavras-chave:** Geopolítica; Poder inteligente; América Latina.

**RESUMO**

As reconfigurações geopolíticas impulsionadas pelos Estados Unidos, pela China e pela Rússia no século XXI apresentam desafios para a região da América Latina. China e Rússia implantaram estratégias de poder inteligente em sua política externa em relação à região para disputar a influência dos Estados Unidos. Moscou tem buscado estabelecer alianças estratégicas com vários países latino-americanos, especialmente aqueles que historicamente foram críticos dos Estados Unidos. Por sua vez, Pequim implantou poder inteligente em sua política externa em relação à América Latina, concentrando-se na cooperação econômica e no fortalecimento dos laços políticos e culturais. A América Latina, no contexto da competição entre as grandes potências, expressa no conflito comercial entre os Estados Unidos e a China e nas tensões causadas pela guerra na Ucrânia entre a Rússia e a aliança da OTAN no Ocidente, adquiriu mais relevância geopolítica e geoestratégica, tornando a busca pela unidade e integração uma prioridade para os governos da região no sistema de relações globais.

**Keywords:** Geopolítica; Poder inteligente; América Latina.

\* Profesor investigador de la Maestría en Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. Correo: [jorge.contrerasp@correo.buap.mx](mailto:jorge.contrerasp@correo.buap.mx)

**ABSTRACT**

The geopolitical changes driven by the United States, China, and Russia in the 21st century pose challenges for Latin America. To dispute the influence of the United States, China and Russia have deployed smart power strategies in their foreign policies towards the region. Moscow has aimed to establish strategic alliances with several Latin American countries, especially those that have been historically critical of the United States. Meanwhile, Beijing has deployed smart power by focusing on economic cooperation and strengthening political and cultural ties in its foreign policy towards Latin America. In the context of the competition between great powers, as seen in the trade conflict between the United States and China and in the tensions caused by the war in Ukraine between Russia and the Western NATO alliance, Latin America has gained greater geopolitical and geostrategic significance. Therefore, the pursuit of unity and integration has become a priority for the governments of the region within the global relations system.

**Keywords:** Geopolitics; Smart power; Latin America.

**INTRODUCCIÓN**

La crisis sanitaria causada por la pandemia de la Covid-19, la invasión de Rusia a Ucrania y la respuesta occidental, obstaculizada por la amenaza de una guerra nuclear, destaca un mundo en transición que se aleja del orden institucional, económico e ideológico que ha prevalecido desde el final de la Guerra Fría. Las reconfiguraciones geopolíticas impulsadas por Estados Unidos, China y Rusia plantean retos para la región de América Latina. A pesar de estar geográficamente alejados de la región latinoamericana, China y Rusia desempeñan un papel importante en la región, en el caso de Rusia, la nación ha desplegado una influencia diplomática en varios países que tienen relaciones difíciles con Estados Unidos. En el caso de China, a través de una incursión económica profunda por medio de la negociación de acuerdos de libre comercio con algunos países de la región.

El objetivo de este artículo es analizar los retos que enfrenta América Latina en el siglo XXI en un contexto de competencia global entre las grandes potencias a través del estudio de las reconfiguraciones geopolíticas de la región conforme avanza el proceso de globalización e integración económica. Para lograr el objetivo propuesto este texto se divide en cuatro secciones. En la primera sección se analizan las condiciones de la dinámica geopolítica de América Latina en el contexto del proceso de globalización y la disputa geopolítica entre las grandes potencias. La segunda sección analiza las estrategias de política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en términos de poder inteligente y sus efectos en la geopolítica. La tercera sección analiza las estrategias de política exterior de China y Rusia en términos de poder

inteligente en la región. Finalmente, se presentan algunas consideraciones sobre la importancia geopolítica y los retos y ventajas geoestratégicas de América Latina en la competencia global entre las grandes potencias.

El artículo sostiene que América Latina en el contexto de la competencia entre las grandes potencias, expresada en el conflicto comercial entre Estados Unidos y China y en las tensiones causadas por la guerra en Ucrania entre Rusia y la alianza noratlántica de Occidente, la región adquiere mayor relevancia geopolítica y geoestratégica por lo que la búsqueda de la unidad y la integración se convierte en una prioridad para los gobiernos de la región en el sistema de relaciones globales.

## AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA INTERNACIONAL EN EL SIGLO XXI

A inicios del siglo XXI, las economías de mercados emergentes y en desarrollo experimentaron un crecimiento más rápido y una mayor prominencia geopolítica y geoeconómica que los países desarrollados<sup>1</sup>. No obstante, la desaceleración económica, la crisis sanitaria provocada por la pandemia de la COVID-19 y la ubicación de las fuentes de energía renovable han cambiado la geografía industrial y los patrones comerciales del mundo, las dinámicas geoeconómicas y geopolíticas de los países del llamado Sur global<sup>2</sup> y las respuestas de las grandes potencias.

Durante las últimas dos décadas se han producido cambios significativos en la posición de América Latina en la política mundial a través del avance de los procesos de integración. El análisis del vínculo entre regionalismo y geopolítica es relativamente reciente<sup>3</sup>. Entendida como las implicaciones de los factores geográficos en el desarrollo y evolución de los pueblos, el estudio de la geopolítica en América Latina presenta diferencias dependiendo el espacio geográfico en que comenzó la construcción del concepto, es decir, la evolución de la disciplina y del pensamiento geopolítico no fue homogéneo en la región.

1 Para más información consultar: DE MEDEIROS, C. A.; MAZAT, N. Geopolitics, geoeconomics, and development strategies in the new millennium. *Development in Latin America: Critical discussions from the periphery*, p. 89-122, 2019.

2 En la literatura académica de la política mundial el uso de las metacategorías Norte-Sur revela una unilateralidad para referirse a las relaciones de poder entre los actores estatales ubicados en los hemisferios del planeta. El término Sur hace referencia a las naciones colonizadas al Sur del del ecuador, a las desigualdades sistémicas derivadas del encuentro colonial y a los efectos del colonialismo e imperialismo europeos. En suma, el término se usa como un tropo para la investigación realizada en o sobre lo que se conoce como países en desarrollo. Ver: HAUG, S.; BRAVEBOY-WAGNER, J.; MAIHOLD, G. The 'Global South' in the study of world politics: examining a meta category. *Third World Quarterly*, [s. l.], v. 42, n. 9, p. 1923-1944, 2021.

3 RIVAROLA PUNTIGLIANO, A. Geopolitics and regionalism: A Latin American perspective. *Latin American Policy*, [s. l.], v. 12, n. 2, p. 221-235, 2021.

En pensamiento geopolítico en América Latina fue influido no sólo por la visión germana de Ratzel<sup>4</sup> que predominó en países como Chile y Ecuador, sino también por la visión de Kjellén<sup>5</sup>, la cual defiende una concepción más conectada a una lógica desarrollista, como en Brasil. El desarrollo del concepto de geopolítica estuvo a cargo de las Fuerzas Armadas y, en cierta forma, la visión de la academia quedó mayormente relegada. Debido a esto, la geopolítica tuvo una mayor aplicación durante las décadas de 1960 a 1980, cuando la región experimentó gobiernos de corte militar. Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría y la transición democrática en la región, la academia recobró su relevancia en el estudio de la geopolítica<sup>6</sup>. Esto permitió la incorporación de nuevas corrientes, como la geopolítica crítica<sup>7</sup>.

En las principales escuelas de geopolítica en América Latina, específicamente en América del Sur, se aceptó el concepto básico del Estado como un organismo vivo que responde a necesidades geográficas, políticas, militares, económicas, demográficas, sociales y a presiones psicológicas en su lucha por sobrevivir en la competencia con otros Estados<sup>8</sup>. Por ejemplo, la escuela Brasileña destaca la visión en torno al posicionamiento de Brasil con respecto al espacio amazónico, la escuela Argentina enfatiza la perspectiva de protección de la cuenca del Río de la Plata, los espacios insulares, su condición bioceánica y su posicionamiento en la Antártida, por su parte, la escuela Chilena defiende la posesión del espacio territorial en la Antártida y la proyección de los intereses del país en el océano Pacífico Sur<sup>9</sup>.

En cuanto a México, destaca su posición geoestratégica que permite adentrarse en el estudio de la geopolítica, reconociendo su cercanía histórica con el fascismo y el nazismo alemán. Una corriente del pensamiento geopolítico mexicano se relaciona con la necesidad de ejercer liderazgo geopolítico sobre los estados de América Central. Además, se reconoce la realidad geopolítica del país y el hecho de que está expuesto al compartir frontera con los Estados Unidos.

4 Friedrich Ratzel (1844-1904) y Rudolf Kjellén (1864-1922) son los fundadores de la geopolítica moderna. Ratzel sostuvo que la tierra moldea a las personas y produce una comunidad de intereses, necesidades lo que conduce a la creación de naciones. Las naciones y los estados "no son organismos propiamente hablando, sino sólo organismos agregados" cuya unidad está forjada por "fuerzas morales y espirituales". Ver: KRISTOF, L. K. D. The origins and evolution of geopolitics. *Journal of Conflict Resolution*, [s. l.], v. 4, n 1, 1960. p. 15.

5 Rudolf Kjellén acuñó la palabra Geopolitik en 1899 para diferenciar lo que él consideraba una rama completamente legítima de la Ciencia Política tanto de la Geografía como de la Antropología para "construir una forma objetiva de analizar la evolución del poder de los estados y examinar cómo este proceso afectó las relaciones interestatales (VENIER, P. Main theoretical currents in geopolitical thought in the twentieth century. *L'Espace Politique. Revue en Ligne de Géographie Politique et de Géopolitique*, n. 12, 2011. p. 1).

6 CABRERA TOLEDO, L. La construcción de la geopolítica en Sudamérica: puntos de encuentro y desencuentro de una disciplina relegada. *Análisis Político*, [s. l.], v. 31, n. 94, p. 175-192, 2018.

7 La geopolítica crítica, como un enfoque posestructural, sostiene que las relaciones y entidades geográficas son específicas de las circunstancias históricas y culturales (SHARP, J. *Critical geopolitics*. International Encyclopedia of Human Geography. 2. ed. Oxford: Elsevier Inc., 2019. p. 45).

8 CHILD, J. Geopolitical Thinking in Latin America. *Latin American Research Review*, [s. l.], v. 14, n. 2, p. 89-112, 1979.

9 CHILD, 1979, p. 89.

El foco geopolítico de América Latina ha cambiado conforme avanza el proceso de globalización, integración económica y la dinámica geopolítica entendida como las transformaciones que se producen en los territorios en términos de las competencias de poder entre los actores estatales y no estatales. En el contexto de la globalización neoliberal, en busca del crecimiento de un mercado mundial, las implicaciones de los factores geográficos se vuelven fundamentales para mantener un sistema de intercambio desigual que da pie a una división internacional del trabajo que, ya desde entonces, define qué papel fungirá cada territorio dentro del proceso de producción, ya sea como países desarrollados, subdesarrollados, emergentes, centros, periferias, semiperiferias, dependientes e interdependientes.

Una liberalización desequilibrada junto con un régimen comercial injusto generó una división internacional del trabajo a través de la cual se asignó a las regiones periféricas un papel como abastecedoras de materias primas y manufactureras preservándose así el carácter de subordinación y dependencia. América Latina se convirtió en una región dependiente del Norte global, con problemas de gobernabilidad y gobernanza. No obstante, geoestratégicamente la región posee recursos naturales que la convierten en una zona de disputa entre las grandes potencias.

La energía ha sido históricamente un factor central en la geopolítica latinoamericana. La geopolítica de la energía ha sido sinónimo de la geopolítica del petróleo y el gas. América Latina es una región productora y exportadora de petróleo y gas natural, por ejemplo, Venezuela posee una de las mayores reservas de petróleo en el mundo<sup>10</sup>, México<sup>11</sup> y Brasil<sup>12</sup> tienen reservas significativas de petróleo, gas, y han sido históricamente importantes proveedores de energía a otros países de la región y del mundo. La geopolítica de la energía en América Latina está influenciada por factores políticos y económicos, como la dependencia de los recursos energéticos, la competencia por los recursos naturales entre las principales naciones exportadoras de inversión extranjera y la integración regional. Cabe mencionar que en algunos países la producción y exportación de energía están controladas por empresas estatales o por empresas

10 El 80,4% (1.241,82 mil millones de barriles) de las reservas probadas de petróleo del mundo se encuentran en los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). La mayoría de estas reservas se encuentran en Oriente Medio, que representan el 67,1% del total de la OPEP, mientras que Venezuela posee el 24,4% (OPEC. Annual Statistical Bulletin 2022 [en línea]. 2022. Disponible en: <https://asb.opec.org/>. Acceso en: 8 jan. 2024).

11 En 2022, México contaba con 7.7 mil millones de barriles, lo que lo ubica en el lugar número 12 a nivel mundial en términos de reservas de petróleo (OPEC, 2022, p. 2).

12 Según el informe de BP Statistical Review of World Energy 2022, las reservas probadas de petróleo de Brasil al final de 2021 eran de aproximadamente 10.8 mil millones de barriles (BP STATISTICAL Review of World Energy, 2022. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/>. Acceso en: 8 jan. 2024).

extranjeras, lo que tiene un impacto significativo en las relaciones internacionales y en la política interna de los países.

Sin embargo, la geopolítica y geoconomía energética global está cambiando debido al auge de las energías renovables que se están acercando rápidamente a la expansión de la producción de energía solar, eólica e hidroeléctrica. En los últimos años aumentó el interés por las energías renovables en América Latina, especialmente la energía eólica y solar. Países como Brasil, Chile y México están invirtiendo en proyectos de energía renovable, eólica, hidroeléctrica y solar.

En términos geopolíticos, la expansión de las energías renovables en América Latina ha llevado a la creación de nuevas alianzas y relaciones de cooperación en la región para lograr la integración. Por ejemplo, Brasil y Argentina han firmado acuerdos para desarrollar proyectos de energía eólica y solar en conjunto<sup>13</sup>, mientras que México ha establecido alianzas estratégicas con países europeos para el desarrollo de proyectos de energías renovables<sup>14</sup>. Los países de América Latina han buscado integrar sus sistemas energéticos para mejorar la eficiencia y la seguridad energética. Por ejemplo, el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central (SIEPAC<sup>15</sup>) y el Mercado Eléctrico Regional (MER<sup>16</sup>) de América del Sur son iniciativas regionales para mejorar la integración energética.

La integración energética en América Latina ha sido un tema importante en la geopolítica regional durante los últimos años. La región es rica en recursos naturales, incluyendo petróleo, gas y energía hidroeléctrica, lo que ha llevado a un creciente interés en la cooperación energética entre países. En este contexto, se han establecido varios acuerdos y mecanismos de integración energética en América Latina, tales como la Comisión de Integración Energética Regional (CIER<sup>17</sup>), la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE<sup>18</sup>) y la Iniciativa

13 En 2022, Argentina y Brasil firmaron un “Memorando de entendimiento sobre intercambio de energía eléctrica” como parte de los esfuerzos para lograr la integración energética.

14 México firmó la Alianza México-Alemania para la Transición Energética en 2016.

15 El proyecto SIEPAC (Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de América Central) tiene como objetivo principal la interconexión de los sistemas eléctricos de seis países de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá.

16 El objetivo del MER es crear un mercado eléctrico integrado en la región que permita la libre competencia entre los actores del sector eléctrico y facilite el intercambio de energía eléctrica entre los países miembros.

17 La CIER es un Organismo No Gubernamental. Está integrada por empresas eléctricas públicas, privadas, mixtas de generación, transmisión, distribución, comercialización, entidades vinculadas (Autoridad Nacional de Servicios Públicos- ASEP - de Panamá y Administración del Mercado Eléctrico - ADME - de Uruguay) y organismos sin fines de lucro de los sectores eléctricos nacionales de los países de Iberoamérica (CIER. Comisión de Integración Energética Regional. Historia, 2023. Disponible en: <https://www.cier.org/es-uy/Paginas/Historia.aspx> Acceso en: 1 mar. 2023).

18 La OLADE tiene como objetivo fomentar la integración, conservación, racional aprovechamiento, comercialización y defensa de los recursos energéticos de la Región de América Latina y el Caribe. Constituida en 1973 a través del Convenio de Lima y con 27 países miembros, fomenta la cooperación, coordinación y asesoría técnica, de carácter público intergubernamental.

para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) que tiene como objetivo mejorar la conectividad y la integración de los sistemas energéticos de la región. Además, se han propuesto proyectos conjuntos de energía, como el Gasoducto del Sur, que conectaría a Bolivia, Argentina, Brasil y Uruguay<sup>19</sup>.

Como se puede inferir, la cooperación energética entre los países de América Latina ha establecido diversos acuerdos y mecanismos que buscan fomentar el comercio de electricidad entre los países de la región para lograr la conectividad y la integración de los sistemas energéticos de la región. No obstante, la integración energética en la región enfrenta la falta de infraestructura adecuada para transportar la energía entre los países. Además, los intereses económicos y políticos de cada país obstaculizan la coordinación y la toma de decisiones. En este orden de ideas, sin una infraestructura física e institucional común la integración energética en la región no será efectiva considerando que las diferencias significativas en los sistemas energéticos y en las políticas energéticas de los países de la región pueden generar desequilibrios y conflictos en la integración energética<sup>20</sup>.

A pesar de las ventajas energéticas de América Latina, la región enfrenta desafíos en términos de seguridad energética<sup>21</sup>. Existe una dependencia de varios países de combustibles fósiles importados, lo que puede generar vulnerabilidades en caso de interrupciones en el suministro. Además, la transición hacia fuentes de energía más limpias y sostenibles es todavía incipiente en la mayoría de los países de la región. Por lo anterior, la integración energética debe contemplar una diversificación adecuada de las fuentes de energía, reducir la dependencia de fuentes de energía externas, promover la eficiencia energética y fomentar la innovación y el desarrollo tecnológico en el sector energético.

En suma, la integración energética en América Latina tiene implicaciones geopolíticas, desde la seguridad energética y el crecimiento económico hasta la reducción de la pobreza y la desigualdad, así como la mejora de las relaciones entre países de la región para lograr una geopolítica de la integración. La geopolítica de la integración se refiere a la interacción entre la política, la economía y la geografía en el proceso de integración regional en América Latina.

19 Propuesto en 2007, el gasoducto tendría una longitud de aproximadamente 3.400 kilómetros y tendría una capacidad de transporte de hasta 32 millones de metros cúbicos por día, pero ha enfrentado problemas de financiamiento, disputas políticas y ambientales lo que lo mantiene en espera.

20 PISTONESI, H.; BRAVO, G.; CONTRERAS LISPERGUER, R. *Mapeo situacional de la planificación energética regional y desafíos en la integración de energías renovables*: hacia una planificación sostenible para la integración energética regional. 2019.

21 La seguridad energética se ha definido por organizaciones internacionales como la Agencia Internacional de Energía (AIE) como la disponibilidad ininterrumpida de fuentes de energía a un precio asequible. La seguridad energética se traduce en la capacidad de un país, región o comunidad para satisfacer sus necesidades energéticas de manera confiable y sostenible, sin poner en peligro su bienestar económico, social y ambiental.



La integración regional se traduce en una serie de acuerdos, políticas, proyectos, iniciativas e instituciones que buscan facilitar la libre circulación de bienes, servicios, personas y capitales entre los países de la región como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la Alianza del Pacífico, por mencionar algunos.

Como se puede observar, la geopolítica de América Latina, producto de su ubicación estratégica, recursos naturales y mercados emergentes, le ha otorgado un rol importante en la competencia global entre las grandes potencias: Estados Unidos, China y Rusia. Históricamente Estados Unidos ha sido un actor dominante en la región para mantener su posición de liderazgo en el mundo y adoptar una estrategia de poder global para garantizar su seguridad y prosperidad en el siglo XXI como sugirió Zbigniew Brzezinski en 1997<sup>22</sup>. Estados Unidos impulsa una visión global (occidentalización como estadounidencización del mundo) y utiliza su poder militar, económico y tecnológico, es decir, su hard, soft y smart power para asegurar su influencia exclusiva en América Latina y su posición como la principal potencia mundial.

No obstante, en los últimos años China ha aumentado su presencia en América Latina a través del comercio, la inversión y la cooperación en los sectores de energía, infraestructura y tecnología. China ha establecido relaciones económicas y políticas con varios países de América Latina y ha sido un importante proveedor de financiamiento para proyectos de desarrollo lo cual la ha convertido en actor geopolítico importante en la región<sup>23</sup>.

En la región de América Latina ha surgido un debate sobre la creciente presencia de China. Por un lado ha sido vista como una oportunidad para la región, ya que ha proporcionado financiamiento y tecnología para proyectos de infraestructura y ha impulsado la economía de algunos países, por otro lado, también ha generado preocupación por la dependencia económica y política de China, así como por la competencia que podría representar para los intereses de otros actores geopolíticos, como Estados Unidos.

Por su parte, Rusia también ha buscado aumentar su presencia en América Latina, particularmente en los sectores de energía y defensa. Rusia ha establecido relaciones comerciales y políticas con varios países de la región y ha realizado ejercicios militares y ventas de armas en la región. Durante las últimas dos décadas, Rusia fomentó la cooperación económica con

22 Ver: BRZEZINSKI, Z. *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*. Basic books, 2016.

23 China a través de proyectos de inversión en diferentes sectores ha aumentado su presencia en América Latina. Por ejemplo, en Ecuador la empresa estatal china Sinohydro construyó y financió la presa hidroeléctrica Coca Codo Sinclair en 2016, en Colombia invirtió en la modernización de la refinería de petróleo Reficar, que tiene una capacidad de procesamiento de 165.000 barriles por día y en Argentina la empresa estatal china CNNC invirtió en la construcción de la planta de energía nuclear Atucha II la cual tiene una capacidad de 745 MW.



América Latina mediante acuerdos de cooperación y comercio. Por ejemplo, en 2018 se firmó el Memorandum de Cooperación Económica y Comercial con la Unión Económica Euroasiática (UEE). En materia energética, en 2001 Rusia y Venezuela establecieron una alianza para la cooperación en materia de energía, comercio y defensa. En el ámbito energético, la compañía estatal rusa Rosneft se ha convertido en uno de los principales productores de petróleo y gas en Venezuela a través de sus empresas conjuntas con la empresa petrolera estatal venezolana PDVSA, no obstante, la empresa rusa terminó sus operaciones en Venezuela y vendió los activos vinculados a sus operaciones en Caracas<sup>24</sup>.

Adicionalmente, Rusia ha fortalecido su presencia militar en la región mediante la venta de armamento y la realización de ejercicios militares conjuntos. En el 2015, Rusia realizó un ejercicio militar conjunto con Venezuela en el Caribe, y en el 2018, llevó a cabo otro ejercicio militar conjunto con Nicaragua en el Pacífico<sup>25</sup>. Con respecto a su influencia cultural, Rusia ha buscado estrechar sus lazos con América Latina mediante la promoción de intercambios culturales y educativos que han fortalecido y consolidado en los últimos años la relación entre ambos actores.

La presencia de las potencias en América Latina ha generado una competencia con implicaciones importantes para la región. Por un lado, ha generado inversión especialmente en sectores como la energía, la tecnología y la infraestructura. Por otro lado, la competencia ha generado tensiones y conflictos entre las grandes potencias y puede generar conflictos en los países de la región y afectar la soberanía y la independencia política de los países de la región.

Debido a su ubicación estratégica y a sus recursos naturales, la región de América Latina tiene un papel geopolítico importante en la competencia entre Estados Unidos, China y Rusia. La competencia puede tener implicaciones importantes para el crecimiento económico y la seguridad de la región, por lo anterior, en la siguiente sección se analizarán las estrategias de política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en términos de Smart Power y sus efectos en la geopolítica.

24 SMITH, J. Rosneft Sells Venezuelan Assets to Russia, Exiting Country. *The New York Times*, 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/02/22/business/rosneft-venezuela-russia.html> Acceso en: 8 jan. 2024.

25 GHOTME, R. La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional. *Reflexión Política*, [s. l.], v. 17, n 33, p. 78-92, 2015.

## LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS HACIA AMÉRICA LATINA EN TÉRMINOS DEL PODER INTELIGENTE

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina se ha fundamentado en doctrinas y principios como la doctrina Monroe, herramienta notoria de la agresión e imperialismo estadounidense en el hemisferio occidental<sup>26</sup>. Asimismo, la doctrina implicaba que Estados Unidos tenía el deber de proteger a los países de América y se interpretó como un llamado a la expansión territorial en la región. Otra doctrina es el Destino Manifiesto la cual sostenía que Estados Unidos tenía la responsabilidad de expandirse hacia el oeste para llevar la democracia y la civilización a las comunidades más atrasadas<sup>27</sup>.

La política exterior de Estados Unidos hacia América Latina ha utilizado una combinación de enfoques de poder duro, blando<sup>28</sup> e inteligente<sup>29</sup> en diferentes momentos y situaciones, dependiendo de los objetivos específicos que se pretendan lograr en cada caso. El enfoque de poder duro se caracteriza por el uso de la fuerza militar, la coerción económica y la imposición de sanciones para lograr los objetivos políticos y estratégicos. Por ejemplo, en la administración del expresidente Theodore Roosevelt (1901-1909) aplicó la Política del Gran Garrote. Dicha política implicaba el uso de la fuerza militar para proteger los intereses estadounidenses en la región.

La política del Gran Garrote fue aplicada por Theodore Roosevelt en varias ocasiones en América Latina a través de sus intervenciones como en Panamá en 1903, que se tradujo en su separación de Colombia y en la construcción del Canal de Panamá, la intervención en Nicaragua en 1912, que llevó a la ocupación del país hasta 1933, por mencionar algunos ejemplos. Estados Unidos se convirtió en el policía de la región que justificó la intervención en los asuntos latinoamericanos cuando fuera necesario para proteger sus intereses. La política del Gran Garrote se convirtió en un símbolo de la intervención estadounidense en América Latina para proteger sus intereses. A esta estrategia se sumó la Política del Buen Vecino de 1933. Esta política fue establecida por el presidente Franklin D. Roosevelt y buscaba mejorar la relación

26 RONGQU, L. The Origin and True Nature of the Monroe Doctrine. *Chinese Studies in History*, [s. l.], v. 16, n. 1-2, p. 77-116, 1982.

27 ZOYSA, R. America's Foreign Policy: Manifest Destiny or Great Satan?. *Contemporary Politics*, [s. l.], v. 11, n. 2-3, p. 133-156, 2005.

28 El poder suave y duro son dos conceptos en las relaciones internacionales que describen diferentes enfoques para ejercer influencia o lograr objetivos en la arena global. El poder duro se refiere al uso de la coerción militar y económica, incluida la amenaza o el uso de la fuerza, para lograr objetivos políticos. En contraste, el poder blando se refiere a la capacidad de moldear las preferencias y acciones de los demás a través de la atracción, la persuasión y la influencia cultural (NYE, J. S. Power and foreign policy. *Journal of Political Power*, [s. l.], v. 4, n. 1, p. 9-24, 2011).

29 La noción de *smart power* fue acuñada a inicios del siglo XXI y hace referencia a la combinación del soft y hard power, utilizando una amplia gama de herramientas y estrategias para lograr los objetivos de política exterior. Dos académicos afirman haber sido los primeros en proponer esta expresión. Por un lado, Susan Nossel publicó un artículo en *Foreign Affairs* en 2004 que llevaba este título: "Smart Power: Reclaiming Liberal Internationalism", por otro lado, Joseph Nye, argumentó en 2009 que había acuñado el término de "poder inteligente" en 2003 (GUERLAIN, P. Obama's Foreign Policy: "Smart Power," Realism and Cynicism. *Society*, v. 51, p. 482-491, 2014).

de Estados Unidos con los países de América Latina a través de la cooperación y el comercio en lugar de la fuerza militar para mantener la estabilidad en el hemisferio americano.

El *soft power*<sup>30</sup> se enfoca en la persuasión y la influencia cultural para lograr los objetivos de política exterior. En América Latina, Estados Unidos ha utilizado este enfoque a través de programas de ayuda económica y técnica, la promoción de los valores democráticos y la participación en iniciativas de cooperación regional en seguridad como una forma de construir relaciones de confianza con los países de la región y mejorar la imagen de Estados Unidos como un socio confiable en la lucha contra el crimen y la violencia.

Para la década de 1940, en el contexto de la segunda posguerra y el inicio de la Guerra Fría, Estados Unidos aplicó la Doctrina Truman. Establecida en 1947, la doctrina estableció la estrategia de Washington de proporcionar asistencia económica y militar a los países que luchaban contra el comunismo y el expansionismo soviético. La doctrina no solamente se aplicó en Europa, también se empleó en América Latina lo que permitió a Estados Unidos establecer su influencia en la región a través de programas económicos y sociales como la Alianza para el Progreso, un programa de diez años con un monto de 20 mil millones de dólares para financiar proyectos salud, educación y empleo. Por su parte, la Doctrina Nixon de 1969 estableció que los Estados Unidos apoyaría a los aliados que enfrentaban amenazas militares con ayuda económica y militar en lugar de tropas terrestres<sup>31</sup>.

Como se puede observar, durante la Guerra Fría la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina se caracterizó por una estrategia de contención del comunismo a través de su doctrina de seguridad nacional. Estados Unidos apoyó a diversos regímenes autoritarios y anticomunistas en toda la región con un alto costo en materia de violaciones de derechos humanos y represión política. Por ejemplo, Washington intervino militarmente en varios países de América Latina, en Guatemala (1954) y en Chile (1973) para derrocar gobiernos que se consideraban una amenaza para los intereses estadounidenses<sup>32</sup>.

Al terminar la Guerra Fría la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina se caracterizó por una serie de cambios y continuidades. Por un lado, Washington enfatizó la importancia del fomento de la democracia y los derechos humanos en su política exterior hacia América Latina por lo que esto produjo una mayor presión sobre los gobiernos de la región para

30 NYE, J. S. *Soft Power*. *Foreign Policy*, [s. l.], n. 80, p. 153-171, 1990.

31 KLARE, M T. *Restructuring the Empire: The Nixon Doctrine after Vietnam*. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, [s. l.], v. 5, n. 2, p. 57-61, 1973.

32 RABE, S. G. *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*. New York: Oxford University Press, 2012.

que respeten estos valores. Por otro lado, la seguridad se mantuvo en la agenda, el enemigo cambió del comunismo internacional al crimen organizado transnacional, específicamente el narcotráfico y el terrorismo como nuevas amenazas que exigen mayor cooperación entre los países de la región y Estados Unidos.

De igual forma, se impulsaron proyectos con el objetivo de lograr una mayor integración económica entre América Latina y los Estados Unidos, mediante la firma de acuerdos de libre comercio. Como se puede inferir, a pesar de los cambios, la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina ha tenido continuidades importantes. Esto incluye la promoción de sus intereses económicos y de seguridad en la región y una política de cooperación intervenida, es decir, una colaboración que se lleva a cabo entre los países de la región y Estados Unidos, pero que es dirigida y controlada en gran medida por Washington.

En resumen, la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina después de la Guerra Fría se caracterizó por una mayor atención al proceso de transición a la democracia, la integración económica y la seguridad hemisférica. A inicios del siglo XXI, durante el gobierno de George W. Bush (2001-2009), la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina estuvo marcada por el combate al narcotráfico y la lucha contra el terrorismo, específicamente desde los ataques del 11 de septiembre de 2001 al World Trade Center en la Ciudad de Nueva York.

La administración George W. Bush impulsó la colaboración con los gobiernos de América Latina para hacer frente al narcotráfico, particularmente en países como Colombia, México y Centroamérica. En el caso de Colombia, Bush continuó con el Plan Colombia<sup>33</sup> iniciado por su antecesor Bill Clinton (1993-2002). En el caso de México, la Iniciativa Mérida (2007) y la Iniciativa de Seguridad Regional en Centroamérica (2008), fueron dos programas importantes que fueron implementados durante este período para apoyar los esfuerzos de los países de la región en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado.

En el ámbito económico, la administración de Bush respaldó las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propuesta en 1994, un proyecto ambicioso que buscaba crear una zona de libre comercio que abarcara toda la región, pero que finalmente no se concretó en 2005. El fracaso de las negociaciones del ALCA se puede atribuir a una serie de

33 El Plan Colombia fue un programa implementado por el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y el gobierno de Bill Clinton (1993-2002) en 1999 con el objetivo principal de combatir el narcotráfico y la violencia en Colombia a través del fortalecimiento de las instituciones del país. El plan incluyó la entrega de ayuda militar y económica por parte de Estados Unidos, así como la implementación de programas de desarrollo social y económico en Colombia. No obstante, el plan fue objeto de críticas debido al enfoque de guerra contra las drogas y sus impactos en la violación de derechos humanos, impactos medioambientales, por la erradicación de cultivos de coca y otras plantas con hierbicidas y por el aumento de las tensiones con Venezuela y Ecuador, países vecinos de Colombia. El plan finalizó formalmente en 2015, no obstante, Estados Unidos sigue asistiendo a Colombia a través de otras iniciativas.

factores, incluidas las diferencias en las políticas económicas de los países, las preocupaciones sobre la soberanía, los estándares laborales, ambientales y la resistencia de los grupos de la sociedad civil. En lugar del ALCA, los países de la región buscaron acuerdos comerciales bilaterales y regionales con otros países y bloques económicos, como la Unión Europea y el Mercosur.

Durante la administración de Barack Obama (2009-2017), la política exterior de Estados Unidos continuó con la promoción de la democracia, la cooperación en temas de seguridad y la inversión en energías limpias. Barack Obama adoptó el concepto de poder inteligente y buscó implementarlo en su política exterior a través de la combinación del poder duro (fuerza militar y sanciones económicas) con el poder blando (atractivo cultural, diplomacia y promoción de valores universales) para lograr sus objetivos de política exterior<sup>34</sup>. En América Latina, Estados Unidos ha utilizado este enfoque en situaciones como el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba en 2015, acción que combinó la persuasión y el compromiso político con el uso de la fuerza económica y la presión política.

Por su parte, la política exterior de Donald Trump (2017-2021) fue una respuesta a la percepción de que Estados Unidos había sido explotado en acuerdos comerciales, por ejemplo, en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y en tratados de seguridad como en el Tratado del Atlántico Norte que rige a la (OTAN), por lo que Washington buscaba reequilibrar esas relaciones. A pesar de la retórica nacionalista y unilateral de Trump, la política exterior de Estados Unidos en su primer año continuó siendo en gran medida consistente con la estrategia de "liderazgo global" que ha guiado la política exterior del país desde la Segunda Guerra Mundial. Como candidato, Trump prometió cambiar los cimientos mismos de la política exterior estadounidense. No obstante, como presidente adoptó políticas similares a las de su antecesor con Estados clave en el este de Asia, como China y Japón. Asimismo, la oposición del Congreso y grupos de interés bloquearon cambios potenciales en la política exterior: el apoyo bipartidista a la continuación de las sanciones a Rusia es un ejemplo<sup>35</sup>.

Aunque la administración de Donald Trump utilizó el poder militar y económico, no mostró una gran preocupación por el uso del poder suave. Trump a menudo criticó a aliados y socios internacionales y se retiró de acuerdos y organizaciones internacionales como el Acuerdo de París sobre el cambio climático en 2020 y la Organización Mundial de la Salud en el mismo año. También impulsó una política de aranceles y sanciones comerciales que alineó a

34 NYE, J. S. Power and foreign policy. *Journal of Political Power*, v. 4, n. 1, p. 9-24, 2008.

35 MACDONALD, P. K. America first? Explaining continuity and change in Trump's foreign policy. *Political Science Quarterly*, [s. l.], v. 133, n. 3, p. 401-434, 2018.

algunos de los principales socios comerciales de Estados Unidos. En suma, la política exterior de la administración Trump no se centró en el uso del smart power, sino en la defensa de los intereses de Estados Unidos de manera más unilateral y proteccionista a través de una diplomacia coercitiva para presionar a sus socios estratégicos en América Latina para que se alineen con los intereses de Estados Unidos en las organizaciones internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y en temas como la migración.

La administración de Trump se enfocó en temas de seguridad y inmigración en su relación con América Latina. En enero de 2017, Trump firmó una orden ejecutiva para construir algunos tramos de muro fronterizo con México y la política de tolerancia cero en la frontera sur reforzó el control migratorio. Cabe mencionar que en las últimas décadas varios presidentes estadounidenses como William Clinton, George W. Bush, Barack Obama y Donald Trump han apoyado el muro fronterizo y las deportaciones como medidas para gestionar la migración irregular. Sin embargo, fueron los presidentes republicanos George W. Bush y Donald Trump quienes usaron el tema de la política migratoria como emblema de su propaganda política. No obstante, fueron los demócratas Clinton y Obama quienes promovieron políticas de inmigración agresivas y lograron un reto en el número de deportaciones<sup>36</sup>. Actualmente, el presidente Joe Biden (2021-2024) detuvo la construcción del muro con México y ha ordenado una revisión de la política migratoria y de deportaciones<sup>37</sup>.

La administración de Joe Biden (2021-2024) se ha enfocado en restaurar y proyectar su poder blando mediante la promoción de la cultura, valores e ideales, como la democracia y los derechos humanos en el extranjero, un componente fundamental del liderazgo estadounidense. En otras palabras, el objetivo de Estados Unidos ha sido construir un enfoque de poder inteligente para la política exterior que requiere más que volver a unirse a algunos acuerdos internacionales.

La política exterior del gobierno de Joe Biden hacia América Latina contempla estrategias de smart power que incluyen tanto medidas coercitivas como diplomáticas y de cooperación. En términos generales, Biden ha buscado fortalecer las relaciones con los países de la región y abordar los desafíos comunes, como la pandemia de COVID-19, el cambio climático, la migración y la seguridad regional. El poder en la política internacional se mide por la capacidad de

36 LISSARDY, G. Empleos, deportados, muertes: las verdaderas cifras del gobierno de Barack Obama. *BBC Mundo*, 2016. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38013701#:~:text=2%2C5%20millones,UU>. Acceso en: 8 jan. 2024.

37 ALONSO MENESES, G. Muros fronterizos, operativos de control y leyes: algunos efectos colaterales de la frontera México-Estados Unidos, 1991-2021. *Frontera Norte*, México, v. 34, 2022.

los Estados para coaccionar utilizando el poder duro; sin embargo, la difusión del poder debido en gran parte a la mayor interdependencia, al proceso de globalización y a la revolución científica y tecnológica ha hecho que estas fuentes tradicionales de poder sean menos efectivas para lograr los resultados deseados. Por lo anterior, la pertinencia del poder blando capaz de atraer y legitimar de manera creíble el liderazgo estadounidense en la región. El enfoque renovado de Estados Unidos en el smart power busca reafirmar la hegemonía estadounidense en el sistema internacional y contrarrestar la competencia geopolítica de Rusia y la República Popular China.

## **EL PODER INTELIGENTE EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA HACIA AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI**

En un contexto de competencia geopolítica entre Estados Unidos y Rusia, la política exterior de Moscú hacia América Latina toma relevancia. En el siglo XXI, la política exterior de Rusia ha estado enfocada en expandir sus intereses económicos, políticos y de seguridad en la región. La estrategia adoptada por el Kremlin se enfoca en la búsqueda de beneficios mutuos y una postura pragmática para aumentar su presencia en la región a través de acuerdos comerciales, energéticos y militares. La política exterior rusa apunta al fin del mundo unipolar y cree que el poderío hegemónico estadounidense está en declive, lo que impulsa la consolidación de alianzas en regiones lejanas como América Latina. La presencia militar de Rusia en la región es una respuesta directa al acercamiento de las bases militares de Estados Unidos y la OTAN a las fronteras rusas. El objetivo a corto plazo de Moscú es contrarrestar la influencia estadounidense en la región y aumentar su presencia en los ámbitos militar, político y económico para salir del aislamiento y lograr un equilibrio de poderes que fortalezca su posición a nivel internacional<sup>38</sup>.

En este orde de ideas, la política exterior de Rusia bajo el liderazgo de Vladimir Putin en su cuarto mandato (2018-2024) se fundamenta en la restauración de su papel como potencia mundial, la protección de sus intereses nacionales, la promoción de la multipolaridad, la defensa de la soberanía y la independencia de los países y la cooperación económica y comercial con otros países. Después del colapso de la Unión Soviética en 1991, Rusia perdió gran parte de su influencia y poder en el escenario internacional. En este sentido, la política exterior de Rusia busca restaurar el papel de Rusia como una potencia mundial y hacer que su voz sea escuchada en temas globales.

38 SÁNCHEZ RAMÍREZ, P. T. Is a New Climate of Confrontation Between Russia and the United States Possible in Latin America?. *Latin American Policy*, [s. l.], v. 1, n. 2, 2010. p. 230.



Rusia ha buscado proteger sus intereses nacionales y garantizar su seguridad y estabilidad interna. Para ello, ha adoptado una política de fortalecimiento de su poder militar y de su capacidad defensiva a través de la modernización de sus fuerzas armadas, esto ha incluido la adquisición de nuevas armas y tecnologías avanzadas, por ejemplo, los misiles crucero de propulsión nuclear Burevestnik, el sistema balístico intercontinental Sarmat, el sistema oceánico multipropósito Poseidón, el sistema de misiles hipersónicos de lanzamiento aéreo Kinjal, el sistema de armas láser Peresvet y el sistema de misiles estratégico con unidad hipersónica planeadora Avangard<sup>39</sup> así como el fortalecimiento de la capacidad de defensa nuclear, la expansión de su presencia militar en el extranjero y el fortalecimiento de la industria de defensa nacional.

De igual forma, Rusia promueve la idea de un mundo multipolar<sup>40</sup> en el que existan varios centros de poder en lugar de uno solo. Esto se ha visto en su postura diplomática en diversas cumbres internacionales y en el establecimiento de alianzas y bloques que refuerzan la idea de un mundo multipolar como la Organización de Cooperación de Shanghái, una alianza militar y económica creada en 2001 e integrada actualmente por China, Rusia, India, Kazajistán, Pakistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán. Además, Rusia ha criticado constantemente el dominio estadounidense en los asuntos internacionales y ha señalado la necesidad de reducir la influencia de Washington en el mundo. Además, Rusia ha cuestionado la legitimidad de las intervenciones militares estadounidenses en otros países y ha denunciado su papel en la imposición de sanciones unilaterales<sup>41</sup>.

Los medios de comunicación rusos han desempeñado un papel importante en la implementación del poder inteligente de Rusia y de su visión multipolar. Por ejemplo, RT (anteriormente conocido como Russia Today) y Sputnik News, han sido utilizados por el gobierno ruso para promover su punto de vista y amplificar su mensaje a nivel internacional a través de la crítica al papel de Estados Unidos como única superpotencia<sup>42</sup>.

En América Latina, Rusia ha establecido una serie de programas y mecanismos de cooperación con países de América Latina en el siglo XXI, con un enfoque particular en la cooperación económica y energética, así como en la cooperación técnico-militar. Por ejemplo,

39 Ver: LOS NUEVOS detalles de las 6 "super armas" de Rusia que Putin asegura podrían "dejar inservible" el sistema de defensa de la OTAN. *BBC*, 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44907701> Acceso en: 8 jan. 2023.

40 CHEBANKOVA, E. Russia's idea of the multipolar world order: origins and main dimensions. *Post-Soviet Affairs*, [s. l.], v. 33, n. 3, 2017. p. 217.

41 DAVID, M. Russia's Challenge to US Hegemony and the Implications for Europe. In: REGILME, S. S.; PARISOT, J. *American hegemony and the rise of emerging powers*. Abingdon: Routledge, 2017. p. 198.

42 HASTINGS, R. *Putin, propaganda, and great power politics: how the Kremlin is using RT and Sputnik News to project military strength*. 2020. Tesis (Master of Arts in Liberal Studies) – Guarini School of Graduate and Advanced Studies, Dartmouth College, 2020.

impulsó la creación en 2001 del Foro de Países Exportadores de Gas (FPEG<sup>43</sup>) con el objetivo de coordinar políticas y decisiones entre los países exportadores de gas natural y promover la cooperación en la industria del gas, dentro de esta asociación intergubernamental se encuentran Bolivia y Venezuela.

De la misma forma, Rusia es uno de los miembros fundadores del grupo BRICS, creado en 2006, junto con Brasil, India, China y Sudáfrica. Este grupo busca fomentar la cooperación económica y política entre sus miembros y en el mundo en general. Asimismo, es una plataforma para fortalecer los lazos entre Rusia y los países de la región. Por ejemplo, en la cumbre de los BRICS de 2019 en Brasil, el presidente ruso Vladimir Putin se reunió con el entonces presidente de Brasil, Jair Bolsonaro (2019-2022) y el presidente de Argentina, Mauricio Macri (2015-2019) para discutir temas como el comercio, la inversión y la cooperación en áreas como la energía y la tecnología<sup>44</sup>.

Rusia ha buscado aumentar su influencia en América Latina a través de la venta de armas y la cooperación en materia de seguridad. En este sentido, ha establecido acuerdos de cooperación militar con países como Nicaragua, Cuba, Venezuela y ha vendido armamento a países como Argentina y Perú<sup>45</sup>. Aunque ha habido esfuerzos por parte de Rusia para aumentar su presencia económica y política en la región, no se puede hablar de una estrategia clara de creación de bloques políticos o económicos en América Latina, sus esfuerzos han sido principalmente a nivel bilateral con cada país, en lugar de buscar una unión política o económica a nivel regional. No obstante, el comercio bilateral entre Rusia y América Latina ha aumentado significativamente en las últimas dos décadas, alcanzando un valor de 18,2 mil millones de dólares en 2020. Los principales productos exportados por Rusia a América Latina son maquinaria, combustibles y productos químicos, mientras que los principales productos importados son alimentos y bebidas, productos agrícolas y minerales.

Tabla 1 - Exportaciones de productos básicos de Rusia a países seleccionados de América Latina 2013-2021.

País	Exportaciones en 2013, millones de USD	Exportaciones en 2020, millones de USD	Exportaciones en 2021, millones de USD	Participación en las exportaciones rusas en 2021, %	Exportación 2021 a 2013, %
Brasil	1985	1994	5261	1.07	265

43 Además de Rusia, los países miembros del FPEG son Argelia, Bolivia, Egipto, Guinea Ecuatorial, Irán, Libia, Nigeria, Qatar, Trinidad y Tobago, los Emiratos Árabes Unidos y Venezuela.

44 Ver: SCHULZ, J. S. XIº Cumbre BRICS en Brasil: los emergentes navegan las aguas turbulentas de la crisis mientras construyen un nuevo orden mundial. *Boletín del Departamento de América Latina y El Caribe*, [s. l.], 2019.

45 Consultar: STEPANOV, A. Y. Military-technical cooperation between Russia and Latin America at the present stage (cases of Venezuela, Peru, Brazil). *Cuadernos Iberoamericanos*, [s. l.], n. 3, p. 59-64, 2019.

Mexico	855	1138	3403	0.69	398
Ecuador	193	215	460	0.09	238
Argentina	400	94	370	0.08	93
Peru	401	201	368	0.07	92
Colombia	230	100	337	0.07	147
Guatemala	85	67	183	0.04	215
Venezuela	2447	99	147	0.03	6
Nicaragua	38	44	145	0.03	382
Honduras	50	56	143	0.03	286
Cuba	157	133	131	0.03	83
Chile	49	57	100	0.02	204
Salvador	11	13	87	0.02	791
Panama	58	38	61	0.01	105
Costa Rica	50	22	52	0.01	104

Fuente: Elaboración con base en KUZNETSOV, A. V. *Russian Direct Investment in Countries of Latin America. Her Russ Acad Sci.*, [s. l.], v. 92, Sppl. 9, p. 859-564, 2022.

Como se puede observar en la tabla 1, a finales de 2021, los principales mercados para los productos rusos en América Latina fueron Brasil, México y Ecuador. En cuanto a los productos exportados, en los últimos años ha habido un aumento en las exportaciones de maquinaria, equipos y productos químicos, mientras que las exportaciones de petróleo y gas han disminuido en importancia relativa. En suma, las exportaciones rusas a América Latina han sido relativamente modestas en la última década y no han experimentado un crecimiento significativo. Sin embargo, ha habido cambios en la composición de los productos exportados y los principales destinos, lo que refleja una diversificación de la economía rusa. Además, Moscú se enfrenta a una fuerte competencia económica y política en la región por parte de Estados Unidos y China.

Rusia ha incrementado sus inversiones en América Latina en sectores como la energía, la minería, la agricultura y la infraestructura. En 2020, las inversiones directas de Rusia en la región alcanzaron los 1,4 mil millones de dólares. Por su parte, la inversión rusa en México alcanzó 134.4 millones de dólares a junio de 2022<sup>46</sup>. Es importante señalar que la cooperación entre Rusia y América Latina no es homogénea y varía de un país a otro. Además, esta colaboración también ha generado cierta controversia en algunos países de la región debido a preocupaciones sobre la influencia geopolítica de Rusia y sus intenciones en la región.

En la última década, la cooperación ha sido más estrecha en términos de tecnología, inversiones, energía y seguridad para diversificar la economía y expandir la presencia geopolítica de ambas regiones. En 2010, Rusia y Venezuela acordaron una empresa mixta para explorar

46 Ver: DIRECCIÓN GENERAL de Inversión Extranjera. Informe anual [en línea]. Ciudad de México: Secretaría de Economía. Disponible en: <http://www.gob.mx/se/inversion-extranjera-directa.sa> Acceso en: 8 jan. 2024.

y explotar yacimientos petroleros en la Faja Petrolífera del Orinoco. En 2015, Rusia y Brasil acordaron la cooperación en ciencia, tecnología e innovación. En 2019, Rusia y Argentina acordaron un acuerdo de cooperación en áreas como la energía, la minería, la agricultura y la tecnología. En 2020, Rusia y México acordaron la cooperación en materia de seguridad y lucha contra el narcotráfico. En 2021, Rusia y Cuba acordaron la cooperación en energía con proyectos de modernización de centrales termoeléctricas y exploración conjunta de recursos petroleros y gasíferos en aguas cubanas<sup>47</sup>.

Cabe mencionar que la cooperación entre Rusia y América Latina puede ayudar a reducir la dependencia de la región de los países occidentales y fortalecer su posición en el escenario internacional. Para ello, aboga por una cooperación estratégica<sup>48</sup> basada en el respeto, la igualdad y el beneficio mutuos. La política exterior de Rusia hacia América Latina en las últimas décadas se ha basado en un enfoque de smart power que combina herramientas de poder duro y suave para lograr sus objetivos en la región. La cooperación económica, la diplomacia multilateral, el apoyo a regímenes autoritarios y la propaganda son algunas de las principales herramientas utilizadas por Rusia en su política exterior hacia América Latina.

La política exterior de Rusia hacia América Latina en el contexto de la invasión a Ucrania en 2014 y posteriormente en 2022 ha impulsado la posición defensiva de Rusia debido a la expansión de la OTAN y la presencia militar de Estados Unidos en la región. Rusia ha buscado aumentar su presencia económica en América Latina mediante acuerdos comerciales y de inversión, y ha fortalecido sus relaciones con países como Venezuela, Nicaragua y Cuba. Además, ha buscado aumentar su cooperación militar con los países de América Latina, incluyendo la venta de armas y la realización de ejercicios conjuntos, como parte de una estrategia más amplia de expansión global<sup>49</sup>.

Estados Unidos ha reaccionado con preocupación por la presencia Rusia en América Latina, especialmente en lo que respecta a la cooperación militar y el intercambio de información con Venezuela, Cuba y Nicaragua. En 2019, la administración Trump impuso sanciones a la compañía petrolera estatal de Venezuela, PDVSA y acusó a Rusia de apoyar al presidente venezolano Nicolás Maduro. Además, Estados Unidos ha expresado preocupación por la presencia de buques militares rusos en la región, incluido el envío de un buque de guerra ruso a Cuba en

47 MARRERO, C. G.; CHAGUACEDA, A. El poder de Rusia en Latinoamérica. 2022.

48 DAVYDOV, V. M. Strategic partnership in the context of Russian–Latin American relations. *Herald of the Russian Academy of Sciences*, [s. l.], v. 86, p. 86-96, 2016.

49 DALL'AGNOL, A. C.; ZABOLOTSKY, B. P.; MIELNICZUK, F. The Return of the Bear? Russian Military Engagement in Latin America. *Military Review*, 2019.

2018. Sin embargo, la administración Biden ha adoptado un enfoque más cauteloso hacia la presencia de Rusia en América Latina, centrándose en el fortalecimiento de las relaciones con los países latinoamericanos.

En junio de 2021, el secretario de estado Antony Blinken viajó a Costa Rica como parte de su primer viaje a Centroamérica para participar en la reunión de ministras y ministros de Relaciones Exteriores del Sistema de Integración Centroamérica (SICA), México y Estados Unidos para discutir la cooperación regional en una amplia gama de temas, incluido el cambio climático, la migración, la seguridad y la democracia. En esta reunión Estados Unidos impulsó un acercamiento con América Latina para abordar los desafíos comunes en la región, incluida la pandemia de COVID-19 y la crisis migratoria<sup>50</sup>.

En el contexto de la invasión rusa a Ucrania en 2022, la administración estadounidense ha expresado su desaprobación por el apoyo de algunos países de la región a Rusia durante la crisis en Ucrania. El presidente Joe Biden ha instado a los líderes latinoamericanos a no apoyar a Rusia en su agresión contra Ucrania y ha solicitado su solidaridad con el pueblo ucraniano. La mayoría de los países de América Latina han expresado su preocupación por la violación del derecho internacional y han instado a una solución pacífica del conflicto en Ucrania. Además, algunos países de América Latina, como México y Brasil, han expresado su respaldo a la integridad territorial y la soberanía de Ucrania.

Como se puede observar, América Latina ha sido objeto de interés para las principales potencias mundiales. En el siglo XXI, Estados Unidos, Rusia y recientemente China han incrementado su competencia geopolítica en la región, buscando ampliar su influencia económica, política y cultural. Estados Unidos ha sido tradicionalmente la potencia dominante en América Latina, pero su influencia ha sido cuestionada en las últimas décadas. A pesar de esto, sigue siendo un actor importante en la región y ha intensificado su interés en temas de seguridad, particularmente en la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Rusia, por su parte, ha buscado recuperar parte de la influencia que perdió con la caída de la Unión Soviética y ha buscado ampliar su presencia en América Latina a través de acuerdos comerciales, de cooperación técnica y militar, y de apoyo a gobiernos y movimientos políticos afines a sus intereses. Por su parte, China ha aumentado su presencia en América Latina en los últimos años, convirtiéndose en un actor importante en la región.

50 BLINKEN, A. J. Secretary Antony J. Blinken and Costa Rican President Carlos Alvarado at a Joint Press Availability: Remarks to the Press. [Speech transcript]. Casa Presidencial, San José, Costa Rica. Junio 2021.

## EL PODER INTELIGENTE EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA HACIA AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XXI

La política exterior de la República Popular de China, (en adelante China), hacia América Latina ha evolucionado en las últimas décadas. En la década de 1970 China comenzó a establecer relaciones diplomáticas con algunos países de la región, como Chile (1970), México (1972) y Brasil (1974). Sin embargo, fue a partir de la década de 2000 que China se convirtió en un actor cada vez más importante en la región a través de su presencia económica y política.

El ascenso de China como potencia comercial ha tenido profundas implicaciones para el comercio global en los últimos veinte años y América Latina se encuentran entre los mayores beneficiarios. El comercio entre China y la región creció 26 veces entre 2000 y 2020, alcanzando los 310.000 millones de dólares<sup>51</sup>. China es uno de los principales proveedores de inversión extranjera directa y financiamiento para la región. El impacto de este nuevo socio comercial está relacionado con el auge latinoamericano en la extracción de materias primas y minerales desde finales de la década de 2000, así como con la construcción de infraestructura en toda la región. A pesar de que los commodities y las materias primas siguen siendo importantes, están emergiendo nuevos sectores como los servicios, que están ganando cada vez más importancia en la economía de la región<sup>52</sup>.

En el 2020, el valor del comercio total de bienes (exportaciones + importaciones) entre América Latina y el resto del mundo ascendió a 1.75 billones de dólares. China fue el segundo socio comercial más importante de América Latina, con una participación del 18%, después de Estados Unidos (38%) y por delante de la Unión Europea (11%). La importancia de Estados Unidos se relaciona principalmente con América Central y México, con el 58 % del comercio total de estos países en 2020 con Washington, en comparación con el 11 % con China y el 7 % con la Unión Europea. En cuanto a América del Sur y los países del Mercosur, China es el socio comercial más importante con el 25 % y el 24 % del comercio total, respectivamente<sup>53</sup>.

La participación de China en el comercio total de bienes de América Latina ha experimentado un fuerte aumento en los últimos veinte años. Este crecimiento fue acompañado por una disminución significativa en la participación del comercio con los Estados Unidos, así como una caída en el comercio intra regional y con la Unión Europea. Las relaciones comer-

51 RAZA, W.; GROHS, H. Trade aspects of China's presence in Latin America and the Caribbean. 2022.

52 RAZA; GROHS, 2022.

53 RAZA; GROHS, 2022, p. 1.

ciales cada vez más estrechas también se reflejan en la diplomacia comercial bilateral. Chile (2005), Perú (2009) y Costa Rica (2011) han firmado acuerdos comerciales con China, con un enfoque en mejorar el acceso al mercado.

En 2020, Brasil se posicionó como el principal socio comercial de China en América Latina, con un valor de exportaciones de 67800 millones de dólares, lo que representa el 52 % del total de las exportaciones de la región hacia China. El segundo lugar lo ocupó Chile, con 28700 millones de dólares, equivalente al 22 %, seguido de Perú con 11000 millones de dólares. México ocupó el cuarto lugar con 7800 millones de dólares, que equivale al 6 % y Argentina en quinto lugar con 5200 millones de dólares, es decir, el 4 % del total de las exportaciones a China. En cuanto a los productos exportados, Brasil es líder en la exportación de alimentos y combustibles. Chile y Perú se enfocan principalmente en la exportación de minerales y metales, mientras que Argentina tiene una participación significativa en las exportaciones de alimentos, representando el 3 % del total<sup>54</sup>.

En cuanto a las importaciones de América Latina procedentes de China, los principales socios comerciales son Argentina, Brasil, Chile, México y Perú. Durante el año 2020, México lideró este grupo al recibir 73.5 mil millones de dólares, lo que representa el 41% del total de las importaciones chinas a la región. Brasil y Chile ocuparon el segundo y tercer lugar con 36.7 mil millones (20%) y 16.5 mil millones de dólares (9%), respectivamente. Argentina, Colombia y Perú tuvieron una participación del 5% cada uno. Cabe destacar que las importaciones de China no han estado exentas de controversias, ya que algunos sectores productivos de la región se han visto afectados por la competencia desleal y la presión de precios. Sin embargo, también hay quienes sostienen que las importaciones de China han permitido a los países de América Latina acceder a bienes y tecnologías a precios más accesibles, lo que ha contribuido al desarrollo económico de la región<sup>55</sup>.

En las últimas dos décadas, China ha estado invirtiendo significativamente en proyectos de infraestructura en América Latina como parte de su estrategia de expansión económica y política a nivel global. Estas inversiones han sido canalizadas a través de diversas iniciativas, incluyendo el Foro China-CELAC (FCC), la Iniciativa de la Franja y la Ruta<sup>56</sup> (BRI y OBOR por sus siglas en inglés) y la Nueva Arquitectura Financiera para el Desarrollo propuesta por el grupo de los BRICS (Brasil, Rusia, India y China).

54 RAZA; GROHS, 2022, p. 4.

55 KUWAYAMA, M. *et al.* China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica. *Cepal*, 2012.

56 BUSILLI, V. S. *Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping*. 2020.



En diciembre de 2011, la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) sentó las bases para el establecimiento del Foro China-CELAC. En la reunión de líderes chino-latinoamericanos y caribeños en Brasilia en julio de 2014, el Presidente de China, Xi Jinping, anunció la creación del FCC y la decisión de celebrar su primera reunión ministerial en Beijing y aprobar la Declaración Conjunta de la Reunión de Líderes de China y los Estados Latinoamericanos y Caribeños la cual tuvo lugar en Beijing el 8 de enero de 2015, lo que marcó oficialmente el inicio del FCC<sup>57</sup>.

China defiende la creación de nuevas instituciones financieras lideradas por países en desarrollo, tales como el Banco de los BRICS y el Banco del Sur. El propósito de estas instituciones es ofrecer financiamiento y asistencia técnica a los países en desarrollo de manera más efectiva y justa que las instituciones financieras existentes. La participación de China en los BRICS es crucial para América Latina, debido al peso de su economía y al aumento del comercio en los últimos años. China ha establecido acuerdos de cooperación económica con varios países de América Latina, incluyendo acuerdos de libre comercio e inversión, y ha buscado el suministro de recursos naturales, como petróleo, gas, minerales y alimentos. Para ello, ha establecido relaciones con países ricos en estos recursos como Venezuela, Brasil y Argentina<sup>58</sup>.

En lo que respecta al poder suave, China ha aumentado su presencia en la región a través de la apertura de embajadas y consulados, así como de la participación en proyectos de infraestructura. También ha establecido centros culturales para promover el intercambio cultural y educativo. En general, la política exterior de China hacia América Latina ha sido caracterizada por una combinación de cooperación económica, diplomacia de recursos, promoción del multilateralismo, fortalecimiento de la presencia y búsqueda de alianzas estratégicas. Además de la cooperación económica, China ha utilizado su influencia diplomática en la región para aumentar su presencia en organizaciones internacionales como la CELAC y la Organización de Estados Americanos (OEA) de la que se volvió observador en 2004<sup>59</sup>.

China ha utilizado su poder blando para mejorar su imagen en la región y crear una cultura globalmente atractiva. A través de programas de intercambio cultural y educativo, China ha fortalecido su presencia en América Latina y ha establecido un diálogo cultural en la región<sup>60</sup>.

57 CHINA-CELAC, Foro. Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China. Available via CHINA-CELAC Forum. 2018.

58 DA ROCHA, F. F.; BIELSCHOWSKY, R. La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista Cepal*, [s. l.], n. 126, p. 9-29, 2018.

59 ESCUDÉ, C. A. *China y Estados Unidos frente a América latina*. 2014. p. 1.

60 PASTRANA BUELVAS, E.; GEHRING, H (ed.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

En resumen, la política exterior de China hacia América Latina en el siglo XXI se ha centrado en la combinación de herramientas económicas, diplomáticas y culturales para consolidar su presencia en la región y lograr sus objetivos estratégicos.

## CONCLUSIONES

América Latina se encuentra en medio de una competencia geopolítica cada vez más intensa entre Estados Unidos, Rusia y China lo que puede tener implicaciones importantes para su desarrollo económico y político. Por un lado, esta competencia puede generar oportunidades para el crecimiento y la diversificación económica de la región. Por otro lado, puede generar tensiones y conflictos en la región si estas potencias utilizan su influencia para apoyar a gobiernos o movimientos políticos que buscan desestabilizar a otros países. En cualquier caso, es importante que los países de América Latina mantengan una postura independiente y busquen un equilibrio en sus relaciones con estas potencias, evitando caer en la dependencia y en la confrontación con otras naciones.

La región de América Latina es vista por Estados Unidos como un espacio clave para promover su influencia y asegurar su hegemonía en el continente. No obstante, Rusia y China han intensificado sus relaciones con los países latinoamericanos, lo que representa un desafío para los intereses de Estados Unidos. Ambos países buscan establecer alianzas comerciales y políticas, así como desarrollar proyectos de infraestructura y tecnología en la región. Esto les permitiría aumentar su influencia en América Latina, en detrimento de la posición de Estados Unidos. En este sentido, Washington necesita fortalecer su relación con América Latina a través de la mejora de la cooperación económica y la gestión de los problemas compartidos como la seguridad, el narcotráfico, el cambio climático y la migración para mejorar su imagen y aumentar su influencia.

América Latina tiene un enorme potencial para establecer vínculos más sólidos con Rusia. Sin embargo, hasta ahora, las empresas nacionales rusas, fuera del sector de productos básicos, muestran poco interés. Al mismo tiempo, los inversores rusos en América Latina no son recibidos con los brazos abiertos debido a la alta competencia de las empresas multinacionales occidentales, chinas y latinoamericanas. Como se mencionó, la política exterior rusa hacia América Latina en el contexto de la guerra en Ucrania ha buscado, a través del poder inteligente, lograr nuevos aliados, la defensa de la soberanía y la no injerencia, la lucha contra el unilateralismo y la promoción de la cooperación económica y comercial. Estos argumentos

han permitido a Rusia ganar influencia en la región y reducir su dependencia de los países occidentales.

Por su parte, China ha utilizado el poder inteligente en su política exterior hacia América Latina para competir con Estados Unidos y Rusia en la región. Su estrategia se centra en aprovechar la complementariedad económica para establecer lazos políticos más estrechos con los países de la región a través de la cooperación en infraestructura, tecnología, inversión y financiamiento. También defiende la no intervención en los asuntos internos de los países de la región, promueve el multilateralismo y la cooperación Sur-Sur. Estos argumentos le han permitido a China consolidar su posición como un actor clave en la política internacional.

## REFERENCIAS

ALONSO MENESES, G. Muros fronterizos, operativos de control y leyes: algunos efectos colaterales de la frontera México-Estados Unidos, 1991-2021. *Frontera Norte*, México, v. 34, 2022.

BLINKEN, A. J. Secretary Antony J. Blinken and Costa Rican President Carlos Alvarado at a Joint Press Availability: Remarks to the Press. [Speech transcript]. Casa Presidencial, San Jose, Costa Rica. Junio 2021.

BP STATISTICAL Review of World Energy, 2022. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/> Acceso en: 8 jan. 2024.

BP STATISTICAL Review of World Energy, 2022. Disponible en: <https://www.bp.com/content/dam/bp/business-sites/en/global/corporate/pdfs/energy-economics/statistical-review/bp-stats-review-2022-full-report.pdf> Acceso en: 8 jan. 2024.

BRZEZINSKI, Z. *The grand chessboard: american primacy and its geostrategic imperatives*. [s. l.]: Basic books, 2016.

BUSILLI, V. S. *Belt and Road Initiative (BRI): la iniciativa estratégica de Xi Jinping*. 2020.

CABRERA TOLEDO, L. La construcción de la geopolítica en Suramérica: puntos de encuentro y desencuentro de una disciplina relegada. *Análisis Político*, [s. l.], v. 18, n. 49, p. 175-192, 2018.

CHEBANKOVA, E. Russia's idea of the multipolar world order: origins and main dimensions. *Post-Soviet Affairs*, [s. l.], v. 33, n. 3, 2017.

CHILD, J. Geopolitical thinking in Latin America. *Latin American Research Review*, [s. l.], v. 14, n. 2, p. 89-112, 1979.

CHINA-CELAC, Foro. *Declaración de Beijing de la Primera Reunión Ministerial del Foro CELAC-China*. Available via CHINA-CELAC Forum. 2018.

CIER. Comisión de Integración Energética Regional. Historia, 2023. Disponible en: <https://www.cier.org/es-uy/Paginas/Historia.aspx> Acceso en: 1 mar. 2023.

DA ROCHA, F. F.; BIELSCHOWSKY, R. La búsqueda de China de recursos naturales en América Latina. *Revista Cepal*, [s. l.], n. 126, p. 9-29, 2018.

DALL'AGNOL, A. C.; ZABOLOTSKY, B. P.; MIELNICZUK, F. The Return of the Bear? Russian Military Engagement in Latin America. *Military Review*, 2019.

DAVID, M. Russia's Challenge to US Hegemony and the Implications for Europe. In: REGILME, S. S.; PARISOT, J. *American hegemony and the rise of emerging powers*. Abingdon: Routledge, 2017.

DAVYDOV, V. M. Strategic partnership in the context of Russian–Latin American relations. *Herald of the Russian Academy of Sciences*, [s. l.], v. 86, p. 86-96, 2016.

DE MEDEIROS, C. A.; MAZAT, N. Geopolitics, geoeconomics, and development strategies in the new millennium. *Development in Latin America: critical discussions from the periphery*, [s. l.], p. 89-122, 2019.

DIRECCIÓN GENERAL de Inversión Extranjera. Informe anual [en línea]. Ciudad de México: Secretaría de Economía. Disponible en: <http://www.gob.mx/se/inversion-extranjera-directa.sa> Acceso en: 8 jan. 2024.

ESCODÉ, C. A. *China y Estados Unidos frente a América Latina*. 2014.

GHOTME, R. La presencia de Rusia en el Caribe: hacia un nuevo equilibrio del poder regional. *Reflexión Política*, [s. l.], v. 17, n. 33, p. 78-92, 2015.

GUERLAIN, P. Obama's Foreign Policy: "Smart Power", Realism and Cynicism. *Society*, [s.l.], v. 51, p. 482-491, 2014.

HASTINGS, R. *Putin, propaganda, and great power politics: how the kremlin is using RT and Sputnik News to project military strength*. 2020. Tesis (Master of Arts in Liberal Studies) – Guarini School of Graduate and Advanced Studies, Dartmouth College, 2020.

HAUG, S.; BRAVEBOY-WAGNER, J.; MAIHOLD, G. The 'Global South' in the study of world politics: examining a meta category. *Third World Quarterly*, [s. l.], v. 42, n. 9, p. 1923-1944, 2021.

KLARE, M. T. Restructuring the Empire: The Nixon Doctrine after Vietnam. *Bulletin of Concerned Asian Scholars*, [s. l.], v. 5, n. 2, p. 57-61, 1973.

KRISTOF, L. K. D. The origins and evolution of geopolitics. *Journal of Conflict Resolution*, v. 4, n. 1, p. 15-51, 1960.

KUWAYAMA, M. *et al.* China y América Latina y el Caribe: Hacia una relación económica y comercial estratégica. *Cepal*, 2012.

KUZNETSOV, A. V. Russian Direct Investment in Countries of Latin America. *Her Russ Acad Sci.*, [s. l.], v. 92, Sppl. 9, p. 859-564, 2022.

LISSARDY, G. Empleos, deportados, muertes: las verdaderas cifras del gobierno de Barack Obama. *BBC Mundo*, 2016. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-38013701#:~:text=2%2C5%20millones,UU> Acceso en: 8 jan. 2024.

LOS NUEVOS detalles de las 6 "super armas" de Rusia que Putin asegura podrían "dejar inservible" el sistema de defensa de la OTAN. *BBC*, 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44907701> Acceso en: 8 jan. 2023.

MACDONALD, P. K. America first? Explaining continuity and change in Trump's foreign policy. *Political Science Quarterly*, [s. l.], v. 133, n. 3, p. 401-434, 2018.

MARRERO, C. G.; CHAGUACEDA, A. *El poder de Rusia en Latinoamérica*. 2022.

NYE, J. S. Power and foreign policy. *Journal of Political Power*, [s. l.], v. 4, n. 1, p. 9-24, 2008.

NYE, J. S. Soft Power. *Foreign Policy*, [s. l.], n. 80, p. 153-171, 1990.

OPEC. Annual Statistical Bulletin 2022 [en línea]. 2022. Disponible en: <https://asb.opec.org/> Acceso en: 8 jan. 2024.

PASTRANA BUELVAS, E.; GEHRING, H. (ed.). *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

PISTONESI, H.; BRAVO, G.; CONTRERAS LISPERGUER, R. *Mapeo situacional de la planificación energética regional y desafíos en la integración de energías renovables: hacia una planificación sostenible para la integración energética regional*. 2019.

RABE, S. G. *The Killing Zone: The United States Wages Cold War in Latin America*. New York: Oxford University Press, 2012.

RAZA, W.; GROHS, H. Trade aspects of China's presence in Latin America and the Caribbean. 2022.

RIVAROLA PUNTIGLIANO, A. Geopolitics and regionalism: A Latin American perspective. *Latin American Policy*, [s. l.], v. 12, n. 2, p. 221-235, 2021.

RONGQU, L. The Origin and True Nature of the Monroe Doctrine. *Chinese Studies in History*, [s. l.], v. 16, n. 1-2, p. 77-116, 1982.

SÁNCHEZ RAMÍREZ, P. T. Is a New Climate of Confrontation Between Russia and the United States Possible in Latin America?. *Latin American Policy*, [s. l.], v. 1, n 2, 2010.

SCHULZ, J. S. XIº Cumbre BRICS en Brasil: los emergentes navegan las aguas turbulentas de la crisis mientras construyen un nuevo orden mundial. *Boletín del Departamento de América Latina y El Caribe*, [s. l.], 2019.

SHARP, J. Critical geopolitics. International Encyclopedia of Human Geography. 2. ed. Oxford: Elsevier Inc., 2019.

SMITH, J. Rosneft Sells Venezuelan Assets to Russia, Exiting Country. *The New York Times*, 2021. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2021/02/22/business/rosneft-venezuela-russia.html> Acceso en: 8 jan. 2024.

STEPANOV, A. Y. Military-technical cooperation between Russia and Latin America at the present stage (cases of Venezuela, Peru, Brazil). *Cuadernos Iberoamericanos*, [s. l.], n. 3, p. 59-64, 2019.

VENIER, P. Main theoretical currents in geopolitical thought in the twentieth century. L'Espace Politique. *Revue en Ligne de Géographie Politique et de Géopolitique*, [s. l.], n. 12, 2011.

ZOYSA, R. America's Foreign Policy: Manifest Destiny or Great Satan?. *Contemporary Politics*, [s. l.], v. 11, n. 2-3, p. 133-156, 2005.

Recibido en: 02/05/2023 – Aprobado en em: 15/09/2023